

La Educación Marianista desde América Latina



CLAMARED

Presentación 3

La Educación Marianista desde América Latina

Introducción 4

Espiritualidad y Educación Marianistas 5

Educar para la formación en la fe 6

Ofrecer una Educación Integral de calidad 8

Educar en el Espíritu de Familia 10

Educar para el Servicio, la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación 12

Educar para la Adaptación y el Cambio 13

Características de la Educación Marianista, 1996

Introducción 16

Espiritualidad y educación marianistas 17

La formación en la fe 18

Una educación integral y de calidad 19

El espíritu de familia 20

Educar para el servicio, la justicia y la paz 21

La adaptación al cambio 22

Conclusión 23



La Educación Marianista desde América Latina

Presentación

Es un gusto poder presentarles esta lectura latinoamericana de las características propias de la educación marianista. Tiene el propósito de colaborar en la formación de los educadores y en la orientación de nuestra propuesta pedagógica y pastoral en nuestros países, de manera fiel a nuestra identidad carismática y a las necesidades de esta época.

El documento **Características de la Educación Marianista** (CEM) fue aprobado por el Capítulo General de la Compañía de María de 1996 y es la adaptación al siglo XXI de una tradición pedagógica que lleva más de doscientos años en la Iglesia. En dicho documento se manifestaron y sintetizaron con gran eficacia los principios básicos de la educación marianista, lo cual resultó fundamental para explicitar nuestro estilo y sus fundamentos, motivar nuestras acciones educativas y formar a miles de educadores marianistas en todo el mundo. Como bien expresara el actual Asistente General de Educación, “las CEM han servido para guiar la educación marianista, nuestro medio privilegiado de formación en la fe. Han demostrado ser tanto normativas como proféticas al dar un enfoque a nuestro trabajo”¹.

En 2019, al acercarse los 25 años de la edición original, el Consejo General de la Compañía de María consideró oportuno revisar y reforzar el documento sobre las CEM, a la luz del tiempo transcurrido. Comenzó entonces un trabajo simultáneo en distintas regiones del mundo con presencia marianista, incluyendo a CLAMAR, la entidad que agrupa a los religiosos marianistas de América Latina. En marzo de 2020, la Red de Educación Marianista de América Latina (CLAMARED) decidió conformar un equipo internacional para responder a la propuesta de la AG². Luego de un intenso y profundo trabajo comunitario, es muy grato presentarles su fruto, que ha sido avalado por el equipo animador de CLAMARED, los superiores regionales de la Zona CLAMAR y calificado por la Administración General como “un serio deseo de orientar la educación marianista” en Latinoamérica.

La Educación Marianista desde América Latina es una lectura actualizada y latinoamericana de la educación marianista, refleja vivamente la intensidad de nuestro tiempo y los desafíos que la misión educativa tiene en nuestros contextos. Su primera parte es muy similar al documento original de 1996, con algunos acentos específicos y algunos cambios terminológicos. Siguiendo las indicaciones de la Administración General, en la segunda parte se mantienen las cinco características y los subtítulos originales en cada una de ellas. Cada característica se inicia con una breve introducción y parte de los rasgos de María, porque con ella hemos contraído una alianza misionera que se expresa en nuestra vida y en nuestra acción educativa. No es simplemente un cambio de orden de los párrafos, sino que encierra una perspectiva carismática profunda e inspiradora. En el despliegue de cada característica encontrarán un contenido pedagógico y pastoral actualizado, enriquecido por la perspectiva y la cultura de nuestro continente.

A continuación de este documento publicamos el documento original sobre las Características de la Educación Marianista. Como dijimos anteriormente, en él se recoge la base de nuestra tradición pedagógica y pastoral, que hoy se enriquece con **La Educación Marianista desde América Latina**. Como bien decía Gustav Mahler, “la tradición es la transmisión del fuego y no la adoración de las cenizas” y el vínculo notorio entre ambos documentos, el de 1996 y este de 2021, es señal de transmisión de una llama que se renueva y se aviva permanentemente.

Deseo agradecer al equipo que lo ha redactado y confío en que será, junto con el documento **Características de la Educación Marianista**, una referencia para la orientación y la concreción de nuestra pedagogía. Que los educadores marianistas encuentren en **La Educación Marianista desde América Latina** una fuente de inspiración y de motivación, una guía para responder a las problemáticas y desafíos pastorales y educativos cotidianos y un estímulo para profundizar la misión educativa marianista en América Latina.

Luis A. Casalá, SM

Presidente CLAMARED

1.- Maximin Magnan, SM, Comunicación del 1° de mayo de 2020.

2.- Este equipo estuvo integrado por: Susana Romero, FMI (ARG); Iván Garcés (CHI); Gustavo Magdalena (ARG); Nelson Mendieta, SM (COL); Carlos Montalván (PER); Daniel Orellana, SM (CHI).



La Educación Marianista desde América Latina

Un medio privilegiado para educar en la fe

Introducción

1. En 1996 la Compañía de María aprobó el documento “**Características de la Educación Marianista**”, una presentación de las características comunes de la tradición educativa marianista. Un cuarto de siglo después el Consejo General de la Compañía nos animó a considerar una revisión actualizada del original, a fin de mantenerlo vivo y adaptado a los tiempos y a los contextos donde nos movemos.

2. La Red Educativa Marianista de América Latina (CLAMARED) asumió la tarea de releer y actualizar, desde la perspectiva latinoamericana, las Características de la Educación Marianista y presentó su trabajo al Consejo General de la Compañía de María, que se mostró muy conforme con el texto e instó a su publicación. Nos complace ofrecerlo a toda la Familia Marianista.

3. En nuestra forma de entender la educación destacamos las siguientes características:

- La formación en la fe
- Una educación integral de calidad
- El espíritu de familia
- Una educación para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la Creación
- La adaptación y el cambio.

4. Este documento, que describe desde América Latina dichas características, va dirigido especialmente a todos los que trabajan en obras educativas marianistas de América Latina: equipos de dirección, docentes, padres, estudiantes y personal asistente y auxiliar. A todos se les invita a trabajar unidos, adaptando la tradición marianista al momento actual de nuestros pueblos y, más concretamente, a la vida diaria de las obras educativas.

5. Los marianistas consideramos la educación como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia, para transformar el mundo y a las personas. Atentos a los signos de los tiempos y fieles a la tradición marianista, nos consideramos “en estado de misión permanente (...) formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos”¹.

6. La educación marianista tiende a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres y las mujeres. Por esta razón, en nuestras obras educativas es prioritaria la formación en la fe y la animación de comunidades cristianas.

7. Creemos que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y que es básicamente buena. La persona vale por sí misma y no puede quedar reducida a los trabajos que realiza o a sus logros. Dotada de inteligencia y libertad, se hace más humana en la medida en que participa en el amor y servicio de una comunidad. Estos principios fundamentales han de estar presentes en toda actividad de las obras educativas marianistas.

8. Enraizada en estas convicciones de fe, la tradición marianista nos invita a una prudente apertura y a una actitud creativa ante los cambios sociales y culturales del mundo, siguiendo la máxima del P. Chaminade: “A tiempos nuevos, métodos nuevos”. Afrontar los nuevos tiempos inspirándose en la fe es un bien para todos los que trabajan en la educación marianista, incluso para los que profesan otros credos, porque esta actitud respeta escrupulosamente lo que es más humano en cada persona. Intentamos ser fieles al evangelio de Jesucristo, viviendo y compartiendo con las personas de nuestro tiempo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos.

9. Servimos a la Iglesia poniendo, a disposición de todos, la energía y la gracia que brotan de nuestro carisma,

fuerza renovada".

10. Finalmente, y quizá sea lo más importante, queremos infundir ánimo y confianza a todos. Cada educador, abierto y atento a las nuevas perspectivas, contribuye personalmente a actualizar la educación marianista. Estamos llamados a ofrecer a todas las personas de nuestro entorno el testimonio de nuestras vidas. Confiamos en que la fiel puesta en práctica de las características de la educación marianista sea un estímulo para cuantos formamos las comunidades educativas en las que trabajamos.

Espiritualidad y Educación Marianistas

La Espiritualidad Marianista

11. Las características de la educación marianista se inspiran en la espiritualidad marianista. El P. Chaminade, guiado por el Espíritu Santo en el exilio de Zaragoza, intuyó nuevas estrategias misioneras, que los signos de los tiempos requerían urgentemente.

12. A su vuelta a Burdeos, la urgencia misionera llevó al P. Chaminade a formar una diversidad de comunidades apostólicas de inspiración mariana: primero, comunidades de laicos; después, dos congregaciones religiosas - las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María- y, finalmente, escuelas y centros educativos para la formación de educadores. Todas sus obras educativas posteriores se inspiraron en una espiritualidad marianista que tiene tres dimensiones características: un espíritu mariano de fe, la formación de comunidades y el sentido profundo de misión.

13. La primera de estas dimensiones de la espiritualidad marianista es el espíritu de fe tal como es encarnado en María, la Madre de Jesús. El P. Chaminade no hablaba simplemente de un asentimiento intelectual, sino de la fe del corazón, una fe que es parte de nuestra vida, se interioriza, se expresa y se refleja en la conducta.

14. La segunda dimensión es la formación de comunidades de fe. Nuestro Fundador sabía que cualquier transformación del orden social requería la acción no solamente de individuos, sino de comunidades de personas que trabajaran juntas con una misión común. Citaba con frecuencia el ejemplo de los primeros cristianos, que tenían todo en común, trabajaban unidos y partían juntos el pan. Para el P. Chaminade, las comunidades de fe eran la encarnación natural de un cristianismo vivo. Y en el centro de estas comunidades está siempre presente la primera creyente, María, la mujer de fe.

15. Estas comunidades vivían la fe con un profundo sentido de misión. María, que formó a Jesús para su misión, que meditaba muchas cosas en su corazón y que a pesar del futuro incierto pronunció su fiat, nos formará también a nosotros. El P. Chaminade creía que María, bajo la inspiración del Espíritu, nos hace ser como Jesús en su misión salvadora. La persona y la influencia de María constituyen el hilo conductor de todo el entramado de la espiritualidad marianista.

Espiritualidad y vocación

16. La espiritualidad marianista influye en el trabajo de los educadores formados en ella. Así, el espíritu de fe ayuda al docente a ver en los estudiantes personas creadas a imagen y semejanza de Dios; a trabajar para que sean no solo competentes sino también dignos de confianza. Para los educadores de las obras educativas marianistas el conocimiento de las materias que enseñan y de las técnicas pedagógicas apropiadas debe completarse con el conocimiento de las dimensiones morales y espirituales de la educación.

17. El P. Chaminade quería que las obras educativas fueran no sólo comunidades funcionales sino comunidades fuertes en la fe. Para mantener unidas estas comunidades infundió y animó un "espíritu de familia" entre religiosos y laicos, docentes y estudiantes, colegio y padres, de forma que todos mantuviesen unas relaciones de amistad y mutua confianza. Si una obra educativa debe ser una comunidad de fe, nuestro Fundador quiso que los educadores - laicos y religiosos- vieran en su trabajo no sólo una profesión sino un ministerio de amor y servicio.

18. La espiritualidad marianista pretende formar comunidades de fe, no sólo para bien de sus miembros sino para compartirla en la misión. Las obras educativas marianistas, por tanto, no sólo buscan una educación eficaz, sino que animan a estudiantes y docentes a imitar a Jesús en su amor y servicio a los demás. Los educadores de las obras educativas marianistas tienden a combinar estas dos valiosas realidades: conocimiento y servicio.

19. En nuestras obras, el auténtico éxito educativo consiste en que sus estudiantes sean fieles al espíritu del Evangelio y lo testimonien en su vida, formen comunidades de fe al estilo de las comunidades cristianas primitivas y se sirvan de sus conocimientos para trabajar en la transformación de la sociedad. Cuando trabajan en contextos predominantemente no cristianos, los educadores marianistas ofrecen el mismo ideal de forma apropiada, respetando y promoviendo la fe y la verdad allí donde se encuentren.

20. En la situación actual, trabajamos para aliviar las necesidades inmediatas y nos esforzamos para conseguir una mayor justicia social, pero tenemos que recordar que las necesidades más profundas son las que nosotros solos no podemos remediar. El hambre más profunda es el hambre de amor, el hambre de Dios. La liberación más auténtica es la libertad de ser hijos de Dios en unión con todos los hombres y mujeres. Y el conocimiento más valioso no es la mera comprensión cognitiva sino el que procede del amor a los demás.

21. Los educadores que transmiten el saber para hacer crecer el amor siembran semillas que producen frutos duraderos y preparan el campo en el que puede crecer una cultura impregnada de vida, de paz y de amor. Nuestras comunidades educativas han de esforzarse por testimoniar la esperanza de que esta misión es posible.

22. Si la espiritualidad marianista conforma y fundamenta la pedagogía marianista, ésta debe reconocerse por unas características específicas. La tradición marianista revela que lo distintivo se resume en cinco características:

1. – Educar para la formación en la fe
2. - Ofrecer una educación integral de calidad
3. – Educar en el espíritu de familia
4. - Educar para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la Creación
5. – Educar para la adaptación y el cambio.

Educar para la formación en la fe

Llegada la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo, nacido de mujer (Gal 4,4). Jesús -ayer, hoy y siempre- su vida, su mensaje es quien da sentido a nuestra misión como marianistas. Enviados por el Señor compartimos esta misión como parte de la Iglesia e iluminados por el carisma recibido de nuestros Fundadores, el Padre Guillermo José Chaminade y la Madre María de la Concepción Batz de Trenquelléon (Madre Adela).

23. Ejemplo e influencia de María

“Por la Madre al Hijo” – G.J. Chaminade.

Es María el modelo y ejemplo a seguir, pero principalmente es la Educadora en la fe. Por eso, el estilo de educación y evangelización marianista es un estilo mariano, como también lo es la tradición cristiana de nuestro continente latinoamericano.

Hay expresiones de nuestro modo mariano de ser y hacer que potencian la formación en la fe: las relaciones cordiales, el respeto a los procesos personales, la atención a la diversidad, la búsqueda de acuerdos, la bienvenida cotidiana, la oración al comenzar la jornada escolar, la toma de decisiones colegiadas.

24. Ofrecer un sentido de la vida

La persona trata de encontrar una respuesta a la pregunta por el sentido de su existencia que tenga cierta coherencia o racionalidad. Cada cual debe dar razón del sentido que imprime a sus palabras, a sus actos, a su vida entera.

Hacer presente a Dios en esa búsqueda es un bien (cf. FT, 274) y las obras educativas marianistas asumen que, en muchas ocasiones, son espacio para el primer anuncio kerigmático: Dios te ama, Dios te salva, Cristo vive.

Al sensibilizar frente a lo sagrado y al formar en la fe, queremos ofrecer a la comunidad educativa herramientas para desarrollar integralmente el sentido de la vida y ofrecer caminos para la búsqueda de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

25. Espíritu de fe, Fe del corazón, Espíritu de María

La tradición marianista destaca la importancia de la “fe del corazón”, aquella que se arraiga en lo más hondo de la persona e ilumina desde ahí toda la vida.

“Lo esencial es lo interior” (G.J. Chaminade). El educador marianista busca desarrollar en sí mismo y en los estudiantes la “capacidad de interioridad” la capacidad de interpretar y vivir la propia vida desde dentro.

Frente a la superficialidad, la distracción, la falta de respeto, la “globalización de la indiferencia” y la soledad que provoca la tecnología, estamos llamados a humanizar el mundo en que vivimos, a aprender a vivir en el silencio que permite hacerse preguntas, escuchar y escucharse; a seguir respetando los ritmos lentos del crecimiento, la reflexión y la contemplación; a desarrollar el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios; a recuperar el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre todas las cosas. (Cf. Laudato Si’, 110)

Al educar la interioridad, se despierta la fe y al despertar la fe, se introduce la experiencia de Dios. La fe del corazón nos lleva a la celebración: celebrar la vida, celebrar la humanidad, celebrar el don de la fe, celebrar la comunidad.

26. Diálogo entre fe y cultura

El acto educativo promueve en nuestros estudiantes un proceso que debe permitirles realizar una síntesis de fe y cultura. Este diálogo siempre se da en dos direcciones: el de la inculturación de la fe y el de la evangelización de la cultura. Es un camino de aceptación y de transformación constante, desde la perspectiva del Evangelio de Jesucristo.

Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura» (Querida Amazonía, 68)

En esta dimensión cobra particular importancia el cuidado y fomento del diálogo interreligioso y con personas no creyentes, que procura compartir valores y experiencias morales y espirituales (cf. FT, 271) y descubrir que respetando las diferencias puedan sostenerse en los valores del Evangelio.

27. Formar en actitudes cristianas

En las obras educativas marianistas el desarrollo de la Buena Noticia genera la posibilidad de transmitir actitudes cristianas, de dar a conocer la Doctrina Social de la Iglesia, de encontrar respuestas a los problemas éticos y morales de la actualidad. Hace que la teoría dé lugar a la acción, con propuestas solidarias sistematizadas en el tiempo y que tiene como propósito la promoción humana.

28. Respuesta personal, libre y responsable

Las obras educativas marianista invitan a vivir y comunicar la verdad, a buscar “la verdad que nos hace libres” (Jn 8,32). Es una manera de vivir, una forma de enfrentarse a los problemas. Por ello para los marianistas la educación auténtica es una educación en libertad responsable, para lo cual es primordial educar a los estudiantes en el discernimiento personal y comunitario a la luz de la Palabra de Dios.

29. Compartir la fe en comunidades

“La fe es en nosotros un poderoso resorte” (G.J. Chaminade) ².

Para que la formación en la fe sea central, las obras educativas asumen el desafío de crear una atmósfera donde lo pedagógico y lo pastoral no caminan por dos carriles diferentes, sino que se entrelazan para construir, de esa forma, comunidades en clave pastoral.

Forma parte de la misión del equipo de dirección propiciar espacios de reflexión de los educadores para integrar la mirada evangélica con la propuesta curricular, crecer en coherencia entre los valores proclamados y las acciones personales y comunitarias cotidianas, y buscando que el diálogo fe-cultura se vayan internalizando en la espiritualidad de cada educador.

Educación para la formación en la fe conlleva una disposición proactiva para generar comunidades donde se comparta la vida a la luz de la Palabra de Dios y donde el interés común esté sobre el individual.

Ofrecer una Educación Integral de calidad

Para los marianistas, una educación es de calidad siempre que favorezca primero el desarrollo humano y no pretenda responder al rendimiento utilitarista de la lógica neoliberal de mercado: “el valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas, sino por la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura”³.

La calidad en las obras educativas supone abrir espacios con múltiples posibilidades para el cultivo exponencial de las capacidades de cada estudiante durante toda su vida. La educación de calidad es algo más que el mero hecho de proporcionar instrucción, es ponerla a la altura de la dignidad de la persona y de su vocación a la fraternidad. Es despertar el potencial creativo humano; es desarrollar las capacidades y las inteligencias múltiples; es proporcionar a los individuos la habilidad para modelar su propio destino.

La educación marianista es de calidad cuando todo lo que se hace, desde las distintas gestiones de la organización, repercute directamente en los aprendizajes de los estudiantes, cuando logra la transformación (mejoramiento) del estilo de vida de todos los involucrados en el acto educativo y cuando logra generar cambios estructurales en la sociedad.

Las obras educativas marianistas asumen el enfoque de la educación integral para todas las dimensiones de la persona. Hemos de educar integralmente, para que los estudiantes conozcan a partir de aprendizajes que toquen la mente, los afectos, las emociones, las relaciones con otros para entender la realidad y poder convivir. Como dijo el papa Francisco: “Hay tres lenguajes: el lenguaje de la cabeza, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. La educación debe moverse en estos tres caminos. Enseñar a pensar, ayudar a sentir bien y acompañar en el hacer, o sea, que los tres lenguajes estén en armonía, que el niño, el muchacho, piense y sienta lo que hace, sienta lo que piensa y hace, y haga lo que piense y siente”⁴.

30. María, modelo de mujer integral

María es modelo de mujer integral porque su vida conjugó el cultivo del espíritu interior con la puesta en práctica de la vida de fe. “Siguiendo su ejemplo de fe, de pobreza evangélica y de disponibilidad al Señor, esperamos reflejar la cordialidad con que acogió a Dios y a las personas” (Regla de Vida de la Compañía de María, RVM, 8). Ella inspira una educación que forma en la fe y que responde a las necesidades de las personas de cada tiempo y lugar. Ella enseña a servir oportunamente a los más necesitados, sin buscar competitividad ni protagonismos; muestra el compromiso solidario con toda forma de sufrimiento; con María, se fortalece el sentido comunitario y misionero de la vida para contribuir con la construcción de una sociedad justa, fraterna, solidaria y en paz.

31. Educar de forma integral

Teniendo en cuenta que la naturaleza de la persona es una realidad inagotable, y aún misteriosa, entre las dimensiones que la integran y que se pretenden formar desde la acción educativa marianista, están las siguientes:

- Física: el cuidado y la valoración del cuerpo, la práctica de la actividad física y del deporte.
- Afectiva: el conocimiento del mundo de los sentimientos y emociones, la educación de la sexualidad y la formación de relaciones saludables consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.

- Cognitiva: la formación del pensamiento, el amor por el conocimiento, la búsqueda de la verdad y la construcción de nuevos y propios saberes
- Social: el desarrollo de la empatía y la compasión, la práctica de la solidaridad y la contribución con la cultura de la paz y la civilización del amor.
- Ética: el ejercicio del discernimiento, la práctica de la bondad, la promoción y defensa de la vida y el rechazo a la violencia.
- Estética: la contemplación y admiración de la belleza, la creatividad artística
- Espiritual: al estilo de Jesús, el cultivo y el cuidado de la vida interior y la fe del corazón.

32. Ambiente y currículo coherente

El diálogo fe y cultura se concreta en el currículo de nuestras obras educativas. Cada una de ellas integra la realidad del contexto y lo más esencial de la tradición educativa marianista a la hora de lograr aprendizajes en los estudiantes.

La cotidianidad del ambiente escolar, las historias personales y familiares, el nivel socioeconómico y cultural de vida, los intereses, necesidades y problemáticas de los estudiantes, especialmente los que afectan al aprendizaje, así como los rasgos sociales y políticos de la sociedad a la que pertenecen, son aspectos vitales que se tienen en cuenta a la hora de alcanzar los fines de una educación integral de calidad. Nuestro currículo es flexible porque quiere responder a las necesidades y a la realidad del contexto en que se encuentra la comunidad educativa.

Los educadores, conocedores de los rasgos de la educación marianista, forman más con lo que son que con lo que dicen o hacen. Por eso, las relaciones de cercanía y acogida, el testimonio personal de vida y la capacidad de integrar elementos emergentes de la vida cotidiana del ambiente escolar en los planes educativos constituyen un aspecto necesario para la concreción del currículo y para acercar a los estudiantes al conocimiento de la cultura.

33. Respetar la personalidad del estudiante

Los estudiantes de una obra educativa marianista son respetados como personas, hijas de Dios, únicas e individuales. En los distintos ambientes de aprendizaje, la diversidad y el pluralismo se entienden como una realidad que engrandece la vida personal y colectiva de la comunidad educativa. La educación marianista, respeta y valora esta realidad de los estudiantes, se adapta a sus necesidades y capacidades y evita el reduccionismo de la uniformidad, la homogeneización y la estandarización a la hora de acompañar los procesos formativos de los estudiantes.

La obra educativa es un lugar donde todos caben y cada quien encuentra sus espacios de reconocimiento y sus posibilidades de desarrollo y crecimiento. En esta tarea de personalización de la educación, se cuida de no rechazar como malo lo que no es del todo bueno en cada persona.

La actividad escolar ha de ayudar a desarrollar la mutua estima entre todos. En la vida diaria de nuestras obras educativas, es importante que todos se respeten y asuman sus propias responsabilidades.

34. Interioridad y autoconocimiento

Para fortalecer el espíritu interior creando hábitos de silencio y reflexión, las obras educativas marianistas ofrecen momentos, dentro y fuera del aula, que favorecen el conocimiento propio, el pensamiento crítico y el juicio ponderado. Algunos de esos momentos y espacios son:

- La oración diaria y antes de comenzar una tarea importante.
- La práctica del silencio habitado en la vida cotidiana.
- La celebración de nuestra fe, como las Eucaristías y Celebraciones de la Palabra.

- Las jornadas de reflexión, de retiro y convivencia espiritual.

La presencia de María en distintos lugares de la obra educativa y la celebración de su vida en distintos momentos del periodo escolar, donde se la presenta como mujer de oración, modelo de fe y de servicio a los más necesitados.

35. Interés por la tecnología y la ecología

En nuestra propuesta educativa, valoramos la tecnología como medio para el desarrollo integral y no como fin en sí misma. Las obras educativas marianistas buscan preservar la dignidad humana en medio de un mundo *tecnologizado* que tiende a poner a la persona al servicio de lo tecnológico y no la tecnología al servicio de la vida. Por esto, los estudiantes tienen acceso a las nuevas tecnologías por las cuales se democratizan la información y el conocimiento, y las entienden en función del servicio de la humanidad y de la vida.

La educación marianista promueve en los estudiantes el cuidado de nuestra Casa Común, el planeta Tierra, y el uso adecuado de los recursos naturales, porque reconocemos el valor sagrado de toda vida y el deseo de cooperar con la creación de Dios. Una ecología integral crítica del modelo depredador vigente y que procura “recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con los seres vivos, el espiritual con Dios”⁵.

36. Abiertos a todos

Las obras educativas marianistas asumen el paradigma de la inclusión educativa al acoger a estudiantes de procedencias socioeconómicas y socioculturales diversas y al ofrecer un servicio educativo que cree espacios de posibilidades a personas con diferentes dones y capacidades, con diferentes condiciones físicas o cognitivas.

La conciencia de los talentos personales y de la herencia cultural propia favorece un mayor respeto y aprecio por cada persona, independiente de su condición. Se valora la diversidad de personas en las obras educativas y se anima a todos a poner sus propios dones al servicio del bien común.

En nuestras obras educativas se enseña a vivir la igualdad de dignidad, derechos y poder de las mujeres en todos los órdenes de la vida. Conscientes que el proyecto de Dios para la humanidad es la conformación de una comunidad de iguales, denunciamos las prácticas de subordinación, maltrato, violencia y exclusión que sufren muchas mujeres en nuestros países.

Educación en el Espíritu de Familia

El espíritu de familia caracteriza el estilo de vida de las obras educativas marianistas y está asociado al amor maternal de María. Con el “Sí” de María, “Dios envió a su Hijo, que nació de mujer” (Gal 4, 4) y fue formado por ella. A través de sus virtudes cotidianas, María fue la gran educadora de Jesús. El modelo de acogida, libertad, aceptación y gratuidad que María le enseñó a su Hijo nos muestra el estilo a construir y vivir en las obras educativas marianistas.

37. El estilo de María

El amor maternal de María define los rasgos de una obra educativa marianista y la ayudan a hacer presente un estilo mariano de Iglesia. Sus rasgos principales son:

- Apertura a toda persona que se incorpora a nuestras comunidades educativas.
- Igualdad para ser reconocidos, escuchados y animados a expresarnos, cada uno con los mismos derechos más allá de su género, origen, nivel educativo, estado civil o posición social.
- Participación para construir la vida comunitaria sin exclusiones.
- Diálogo a partir de la escucha y de la interrelación de personas y grupos, con la confianza puesta en cada persona y en la asistencia del Espíritu Santo.
- Solidaridad para estar más cerca de los pobres y empobrecidos, para llevarles la Buena Nueva de su dignidad de

hijos de Dios, y asumir juntos las obligaciones fraternas y recíprocas que nos conduzcan a construir la civilización del amor.

- Sensibilidad y afectividad, cercanía a las personas concretas, compartiendo sus alegrías y sus tristezas.
- Paciencia, respetando y comprendiendo las diferentes etapas de crecimiento de los otros.
- Valentía para defender la justicia y la verdad en la construcción del Reino.

38. Clima educativo

El clima institucional es reflejo de una convivencia sana, de una cultura que promueve el bien común y de un proyecto educativo humanista que brinda la oportunidad, a cada estudiante, para descubrirse competente y aceptarse limitado, pero con la posibilidad de recrearse y encontrarse con su vocación.

Las obras educativas marianistas ofrecen a sus estudiantes oportunidades para descubrir a qué están llamados y a responder con apertura, confianza y entrega. Los educadores marianistas procuran escuchar a las nuevas generaciones, trabajar por ellos y con ellos, sabiendo que cada grupo de estudiantes les ofrece la oportunidad estimulante de un renovado camino educativo.

39. Respeto en las relaciones

Dado que se educa con las palabras, las miradas y los gestos, es necesario dar testimonio de una actitud evangélica en la vida diaria de nuestras obras. El objetivo primordial es generar y lograr un contacto de calidad, abierto y multidireccional para facilitar relaciones basadas en la empatía, la escucha atenta y el diálogo basado en la confianza, un tejido de relaciones entre personas, grupos, familias y generaciones.

Para la tradición pedagógica marianista la tarea educativa es esencialmente un hecho de comunicación por medio del cual se construye la cultura. Por tanto, se prioriza el mantenimiento de una buena comunicación, basada en el reconocimiento de los derechos y de las obligaciones de cada uno de sus actores. Se felicita cuando es debido y se corrige con la práctica del diálogo fraterno cuando es preciso.

Para la educación marianista, la familia es la primera e indispensable educadora de los hijos. Se les brinda una especial atención y se cuida con respeto a las familias que, con diversas configuraciones, cumplen un rol educativo fundamental e indelegable. Nuestras obras educativas buscan convertirse en una prolongación del hogar.

40. Comunidad educativa

Las comunidades de aprendizaje son más que un buen equipo. Son medios de evangelización y crecimiento en la fe, pues gracias al cumplimiento de las funciones de cada uno de los actores del proceso educativo -educadores, estudiantes y sus familias- es posible reforzar la misión común. Dicha misión se comparte con todas las ramas de la Familia Marianista, con la Iglesia local y universal, y con la sociedad.

El sueño de una Iglesia como asamblea de iguales, pero con responsabilidades diferentes, es el modelo que la Familia Marianista experimentó desde los primeros años de su fundación. Una “unión sin confusión” es posible siempre que se comparta responsabilidades y se tomen decisiones colegiadas, que sean resultado de una colaboración eficaz en la que se haya experimentado una buena comunicación, con líneas claras de autoridad y respeto por el principio de subsidiariedad.

41. La autoridad como servicio

Promover un ambiente de trabajo en el que el respeto a la persona y la búsqueda de consensos se manifiesten logrará que la implementación y ejecución de cualquier iniciativa o proyecto se haga realidad con mayor armonía.

La autoridad en las obras educativas marianistas asume la perspectiva evangélica. La autoridad de Jesús es la autoridad moral (*exousía*) y no la del poder impuesto (*kratos*). En las obras educativas marianistas la autoridad es un medio para desarrollar a la comunidad y está orientada por y hacia el bien común. Son sus características

la colegialidad, la horizontalidad, la corresponsabilidad y el servicio.

Los directivos marianistas conocen las competencias de cada uno de los integrantes de la comunidad, les proponen objetivos acordes a sus posibilidades y se los acompaña en el camino cotidiano. El espíritu que subyace en nuestro carisma anima a tratar de actuar con la misericordia del Padre.

Educar para el Servicio, la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación

En nuestro mundo, hace falta una “valiente revolución cultural” (LS 114), pues ha llegado “el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no es” (Papa Francisco) ⁶.

Las obras educativas marianistas asumen la premisa de que “todo está conectado”: el cuidado de la naturaleza y de sus recursos, la búsqueda de la justicia que sostiene y afianza la paz, el servicio a los más pobres. Propiciamos la conversión hacia la ecología integral que mire a la realidad desde el sufrimiento, para que ningún dolor nos sea indiferente y busquemos actuar para aliviarlo o eliminarlo. Anhelamos colaborar para que nuestros estudiantes sean apasionados por un mundo donde todos tengan un lugar, donde impere la fraternidad por sobre las divisiones, donde se anuncie una nueva forma de vivir, más austera, más solidaria, más fraterna y más justa.

42. Como María, anunciamos la bondad y justicia de Dios

Como María en el Magnificat, proclamamos la bondad y la justicia de Dios que traspasa las generaciones. Queremos anunciar la Buena Nueva de Jesucristo y trabajar por la liberación de todos los que sufren algún tipo de esclavitud, abuso, injusticia, opresión, marginación, contra todo aquello que atente contra la dignidad de las personas. Las obras educativas marianistas, inspiradas en el canto de María, procuran anunciar y dar al mundo a Cristo, el liberador de toda opresión.

43. Igualdad y dignidad de las personas

Conscientes de la dignidad inalienable de cada persona y de su igualdad como hijo/a de Dios, las obras educativas marianistas se sienten desafiadas a formar a nuestros estudiantes en una conciencia igualitaria entre todos los integrantes de la sociedad, con la misma dignidad, responsabilidad, deberes y derechos en su relación social. Buscan formar personas que no permanezcan indiferentes frente a una realidad de injusticia y que traten de transformar las estructuras sociales que no respetan la dignidad humana.

La desigualdad, un rasgo de nuestras sociedades que ha mantenido en una condición inferior, durante siglos, a un segmento importante de nuestros pueblos, está generando en nuestros países tensiones en la lucha por el reconocimiento, la dignidad, la integración y la igualdad de todos los miembros de la sociedad. Las obras educativas marianistas toman conciencia de estas desigualdades y promueven los cambios necesarios en la cultura, en la política y en la organización económica-social hacia una mayor justicia e igualdad.

44. Hacer presente el Reino de Dios

La buena noticia de Jesucristo se concreta en nuestra realidad particular. La educación marianista cree que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros y por ello educamos para promover la igualdad, equidad y una justa repartición de los bienes. Procuramos formar para encontrar “otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso”, en un camino de ecología integral ⁷.

Creemos que de esta manera lograremos educar y construir la paz en la convivencia de todas las personas de nuestro entorno. Las obras educativas marianistas procuran ser centros de formación en la fraternidad, para la comunión con el otro y con responsabilidad social. El espíritu de misión implica estar atentos y dispuestos a atender las diferentes realidades de nuestros hermanos en el mundo y en los contextos más cercanos, al cuidado de los bienes naturales, en la búsqueda de la justicia y la paz, esto mediante una distribución equitativa de los recursos y con ello la satisfacción de sus necesidades básicas.

45. Estructuras justas y solidarias

Las obras educativas marianistas configuran estructuras que aseguren al estudiante un lugar de acogida y respeto a su dignidad de ser humano y ciudadano del mundo. Cada obra educativa marianista intenta ser un espacio donde se viva la fraternidad y se realcen los principios de paz, justicia, acogida, equidad y respeto por el otro y su entorno. En ellas se promueven, generan y concretan sistemas internos de solidaridad, promoción de la verdad, educación para el servicio, búsqueda de la paz en todas las dimensiones educativas: convivencia escolar, evaluaciones, cuestiones de género, atención a la diversidad, inclusión.

Estas estructuras internas buscan permitir que los estudiantes vivencien una sociedad de oportunidades, a partir del respeto a las realidades personales y sin espacio para injusticias y desigualdades. De esta forma, se conoce y se internaliza el concepto de “ciudadanía”, basado en la igualdad de derechos y deberes bajo la protección de la justicia (cf. FT, 131), con el propósito de que cada estudiante lo ejerza y lo promueva en su vida.

46. Atención a los pobres y marginados

Coherente con su condición de apertura a todos, las obras educativas marianistas manifiestan una opción preferencial por los más vulnerables y cuenta con un sistema de ayuda económica que brinde la oportunidad de recibir una educación católica de calidad a quienes lo requieran.

A su vez, las obras educativas marianistas están llamadas a formar a sus estudiantes, por medio de sus opciones pedagógicas, la sensibilidad y preocupación por los más marginados de nuestra sociedad. Procuran ser creadoras de espacios de atención a los más vulnerables y de formación de personas como agentes de transformación social, de igualdad, justicia y paz.

47. Formar grupos cristianos de servicio

Las brechas que existen entre ricos y pobres en los países latinoamericanos están marcadas por los abusos de los que mantienen el poder y niegan a muchos pueblos las posibilidades para su desarrollo. La represión, el mal uso del suelo, la explosión demográfica de las grandes ciudades, la sobre explotación de los recursos naturales y otros factores han generado que muchos hermanos vivan marginados, en la pobreza y en la falta de oportunidades, muchas veces ocultados y descartados.

Este clamor del pueblo marginado es el mismo que escuchó y atendió Jesucristo en los caminos que recorrió. Las obras educativas marianistas generan los medios, basados en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, para que sus estudiantes conozcan y tengan contacto con esta realidad de sufrimiento y marginación, como parte de su preparación para estar al servicio de la promoción humana.

El servicio es un pilar de la educación marianista. A través de él, nuestras comunidades educativas se inclinan hacia los más necesitados, como Jesús se inclina para lavar los pies de los apóstoles, trabajan junto a ellos, establecen relaciones de ternura, comprensión, cercanía y solidaridad con ellos.

Educación para la Adaptación y el Cambio

“Inspirados en su insistencia para que hagamos lo que Jesús, hijo de María, nos diga, los marianistas tratamos de discernir lo que Jesús nos llama a hacer hoy. Buscando las señales de la Providencia, tratando de comprender los signos de nuestro tiempo, luchando contra las ambigüedades y confusiones de la sociedad y dentro de la Iglesia, nosotros, como Chaminade, solamente queremos extender la Buena Nueva a un mundo abrumado y hambriento; como María, queremos hacer a Cristo más presente entre nosotros” (Stefanelli, J., Chaminade. Soñador de futuro).

Llamados a continuar con la misión de Guillermo José, nuestras obras educativas se atreven a soñar y construir un futuro más humano, fraterno y justo. La educación, para los marianistas, ha sido y debe seguir siendo “un medio privilegiado de formar en la fe” (RVSM, 74). Hoy, en una sociedad de transformación constante, “nuestra misión nos exige personas capaces de adaptarse y colaborar con todos los que trabajan en la Iglesia” (RVSM, 75) para dar a Jesús al mundo.

48. Preparar para los cambios de la vida

La educación marianista asume que la vida es un don que se despliega a lo largo de los años y que va mutando. Además de su dimensión social, el cambio forma parte de la vida personal y la formación del carácter prepara a los estudiantes para afrontar las circunstancias que la existencia les plantea y los prepara para asumir los cambios que la vida les trae.

Un gran desafío, como respuesta a los tiempos, es promover y desarrollar, en los estudiantes y miembros de la comunidad educativa, la capacidad de resiliencia. Capacidad, que se convierte en herramienta fundamental para poder enfrentar y superar circunstancias adversas y, así, poder transformarlas en oportunidades de crecimiento y para el bien común.

49. Respuesta a los signos de los tiempos

La educación marianista, como María, permanece siempre atenta a los clamores y necesidades de los tiempos y vive en una actitud constante de disposición, para poder responder a los desafíos que surgen de estos clamores. En el consejo que nos da María, “Hagan lo que Jesús les diga” (Jn 2, 5), encontramos la enseñanza necesaria para que las obras educativas marianistas puedan discernir las necesidades existentes y dar respuesta con una pedagogía adaptada al contexto local y mundial.

La educación marianista asume y valora la innovación como una herramienta necesaria para afrontar los desafíos culturales y mejorar la calidad de vida para todos. Nuestra fuente de inspiración para innovar es Jesús y su Buena Noticia porque “cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”⁸.

50. Educar para configurar el futuro

“A tiempos nuevos, métodos nuevos” (G.J. Chaminade)

Las obras educativas marianistas procuran responder a la realidad de nuestro tiempo y cultura.

Promovemos en nuestros estudiantes las habilidades y competencias necesarias que les ayuden a afrontar los cambios de una forma activa, con un espíritu crítico-reflexivo y así miren el futuro con seguridad y convicción de que lo pueden afrontar y responder a los desafíos.

El desafío de educar en tecnología, robótica e inteligencia artificial es una realidad para asumir y promover como herramientas necesarias para afrontar los desafíos culturales y mejorar la calidad de vida de las personas. Debemos seguir atentos a los signos de los tiempos, para responder con responsabilidad y esperanza los desafíos que nos presenta la sociedad, poniendo en el centro a la persona.

Conscientes del desarrollo de la tecnología y la diversidad presente en nuestras obras, asumimos y procuramos construir nuevas formas de enseñanza, que dialoguen y se encuentren con estos nuevos desafíos y los que van surgiendo. Consideramos importante y necesario estar en constante renovación.

51. Pensamiento crítico y búsqueda de la verdad

“La escuela debe formar personas que tengan una visión clara y consciente de sus opiniones, (...) el sentido de la verdad, la capacidad para expresarlas e igualmente el poder para realizarlas” (Hoffer, P.J. Pedagogía Marianista)

La comprensión y lectura del mundo son centrales en la formación de personas enraizadas en su contexto. En la educación marianista la formación intelectual y el desarrollo de la capacidad reflexiva y crítica, de los estudiantes, es fundamental y transversal a las diferentes disciplinas. El desarrollo de estas capacidades conduce a la construcción del pensamiento crítico y que promueve en la persona la autenticidad de la verdad.

Los proyectos educativos y programas de estudios de las obras educativas, deben ayudar a los estudiantes a comprender que el conocimiento es pleno cuando se logra generar una interrelación entre las diferentes áreas de la experiencia de enseñanza-aprendizaje.

52. Aceptación y respeto de las diferencias

“Verdaderamente Dios no hace diferencia entre las personas...” (Hch 10, 34).

La globalización y la interculturalidad se extiende. La tecnología, a través de las diferentes redes de comunicación social, nos han llevado a acortar las distancias que existen entre países y continentes.

Nuestro mundo necesita personas que sepan respetarse y aceptarse unos a otros. Por ello, en las obras educativas marianistas se promueve la formación en el diálogo, el respeto y la empatía. Cobra mucha importancia que los estudiantes sean signo de paz y fraternidad en una cultura que promueve el bien personal y la división.

53. Inculturación y educación interdisciplinar

La realidad intercultural de la educación la encontramos presente en cada una de nuestras obras educativas. En ellas se asume la dimensión global de la persona, el mundo y la cultura. La diversidad es una oportunidad única para formar a personas respetuosas y que se comprometan con el trabajo colaborativo.

En nuestras obras, se promueve el conocimiento de otras culturas a través de la enseñanza de lenguas y costumbres de otros países. Aprovechando el carácter internacional de la educación marianista, se promueven y crean redes de intercambio para estudiantes y educadores.

Notas:

- 1.- *Regla de Vida de la Compañía de María (RVSM, 1983), 63*
- 2.- *Carta de Guillermo José Chaminade a Adela de Trenquelléon. (22 marzo 1822)*
- 3.- *Papa Francisco. Mensaje con ocasión del lanzamiento del Pacto Educativo Global. 15 de octubre de 2020*
- 4.- *Papa Francisco. Discurso a los participantes del Congreso "Educar: hoy y mañana", 21 de noviembre de 2015*
- 5.- *Papa Francisco. Laudato Si, 210*
- 6.- *Papa Francisco. 27 de marzo de 2020*
- 7.- *Papa Francisco, 15 de octubre de 2020, op.cit.*
- 8.- *Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 11*

Características de la Educación Marianista, 1996

Introducción

1. El Capítulo General de la Compañía de María de 1991 pidió que se hiciera una presentación actualizada de las características comunes de la tradición educativa marianista. Con este fin se ha realizado un estudio serio y se ha consultado a educadores religiosos y seculares de todo el mundo. El proceso ha tenido siempre presente la espiritualidad marianista que emana del carisma fundacional de Guillermo José Chaminade. En nuestra forma de entender la educación destacamos las siguientes características: la formación en la fe, una educación integral y de calidad, el espíritu de familia, una educación para el servicio, la justicia y la paz, y la adaptación al cambio.

2. Este documento, que describe dichas características, va dirigido a todos los que trabajan en los colegios, universidades y otras obras educativas marianistas: equipos de dirección, profesores, padres, alumnos, y personal de administración y servicios. A todos se les invita a trabajar unidos, adaptando la tradición marianista al momento actual y, más concretamente, a la vida diaria de los centros educativos.

3. Los marianistas consideramos la educación como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia, para transformar el mundo y sus gentes. Atentos a los signos de los tiempos y fieles a la tradición marianista, nos consideramos “en estado de misión permanente...; formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos” (RVSM 63).

4. La educación marianista tiende a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres. Por esta razón, en nuestros centros educativos es prioritaria la formación en la fe y la animación de comunidades cristianas (cfr. RVSM. 71; 74).

5. Creemos que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y que es básicamente buena; pero, debilitada por el pecado, necesita de una disciplina personal para llegar a practicar habitualmente el bien. No obstante, la persona vale por sí misma y no puede quedar reducida a los trabajos que realiza o a sus logros. Dotada de inteligencia y libertad, se hace más humana en la medida en que participa en el amor y servicio de una comunidad. Estos principios fundamentales han de estar presentes en toda actividad educativa de los centros marianistas.

6. Enraizada en estas convicciones de fe, la tradición marianista nos invita a una prudente apertura y a una actitud creativa ante los cambios sociales y culturales del mundo, siguiendo la máxima del P. Chaminade: “A tiempos nuevos, métodos nuevos”. Afrontar los nuevos tiempos inspirándose en la fe es un bien para todos los que trabajan en la educación marianista, incluso para los que profesan otros credos, porque esta actitud respeta escrupulosamente lo que es más humano en cada persona. Intentamos ser fieles al evangelio de Jesucristo, viviendo y compartiendo con los hombres de nuestro tiempo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos (cfr. RVSM. 11).

7. Servimos a la Iglesia poniendo a disposición de todos la energía y la gracia que brotan de nuestro carisma. De ese modo, esperamos mantener vivas y actualizadas nuestras instituciones educativas y nuestra presencia personal, y comunicar a los demás lo que el P. Chaminade creía que María ofrecía a nuestras vidas: “una razón para nuestra esperanza... un apoyo, una ayuda, una fuerza renovada”.

8. Finalmente, y quizá sea lo más importante, queremos infundir ánimo y confianza a todos. Cada educador, abierto y atento a las nuevas perspectivas, contribuye personalmente a actualizar la educación marianista. Estamos llamados, como seculares y como religiosos, a ofrecer a todas las personas de nuestro entorno el testimonio de nuestras vidas. Confiamos en que la fiel puesta en práctica de las características de la educación marianista sea un estímulo para cuantos formamos las comunidades educativas en las que trabajamos.

Espiritualidad y educación marianistas

La espiritualidad marianista

9. Las características de la educación marianista se inspiran en la espiritualidad marianista. El P. Chaminade, guiado por el Espíritu en el exilio de Zaragoza, intuyó nuevas estrategias misioneras, que los signos de los tiempos requerían urgentemente.

10. A su vuelta a Burdeos, la urgencia misionera llevó al P. Chaminade a formar una diversidad de comunidades apostólicas de inspiración mariana: primero, comunidades de seglares; después, dos congregaciones religiosas - las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María- y, finalmente, escuelas y centros educativos para la formación de profesores. Este trabajo, que duró varios años, estuvo guiado por una espiritualidad típicamente marianista y contribuyó, a su vez, a dar forma y a profundizar en esta espiritualidad. Todas las obras educativas marianistas posteriores se inspiraron en ella y en sus tres dimensiones características: **un espíritu mariano de fe, la formación de comunidades y el sentido profundo de misión.**

11. La primera de estas dimensiones de la espiritualidad marianista es el **espíritu de fe** tal como es encarnado en María, la Madre de Jesús. El P. Chaminade no hablaba simplemente de un asentimiento intelectual, sino de la **fe del corazón**, una fe que es parte de nuestra vida, se interioriza, se expresa y se refleja en la conducta.

12. La segunda dimensión es la **formación de comunidades de fe**. Nuestro Fundador sabía que cualquier transformación del orden social requería la acción no solamente de individuos, sino de comunidades de personas que trabajaran juntas con una misión común. Citaba con frecuencia el ejemplo de los primeros cristianos, que tenían todo en común, trabajaban unidos y partían juntos el pan. Para el P. Chaminade, las comunidades de fe eran la encarnación natural de un cristianismo vivo. Y en el centro de estas comunidades está siempre presente la primera creyente, María, la mujer de fe.

13. Estas comunidades vivían la fe con un profundo sentido de **misión**. María, que formó a Jesús para su misión, que meditaba muchas cosas en su corazón y que a pesar del futuro incierto pronunció su *fiat*, nos formará también a nosotros. El P. Chaminade creía que María, bajo la inspiración del Espíritu, nos hace ser como Jesús en su misión salvadora. La persona y la influencia de María constituyen el hilo conductor de todo el entramado de la espiritualidad marianista.

Espiritualidad y vocación

14. La espiritualidad marianista influye en el trabajo de los educadores formados en ella. Así, el espíritu de fe ayuda al profesor a ver en los alumnos personas creadas a imagen y semejanza de Dios; a trabajar para que sean no sólo competentes sino también dignos de confianza. Para los educadores de los colegios marianistas el conocimiento de las materias que enseñan y de las técnicas pedagógicas apropiadas debe completarse con el conocimiento de las dimensiones morales y espirituales de la educación.

15. El P. Chaminade quería que las obras educativas fueran no sólo comunidades funcionales sino comunidades fuertes en la fe. Para mantener unidas estas comunidades infundió y animó un "espíritu de familia" entre religiosos y seglares, profesores y alumnos, colegio y padres, de forma que todos mantuviesen unas relaciones de amistad y mutua confianza. Si un colegio debe ser una comunidad de fe, nuestro Fundador quiso que los educadores - seglares y religiosos- vieran en su trabajo no sólo una profesión sino un ministerio de amor y servicio.

16. La espiritualidad marianista pretende formar comunidades de fe, no sólo para bien de sus miembros sino para compartirla en la misión. Los colegios marianistas, por tanto, no sólo buscan una educación eficaz, sino que animan a alumnos y profesores a imitar a Jesús en su amor y servicio a los demás. Los educadores de los colegios marianistas tienden a combinar estas dos valiosas realidades: conocimiento y virtud.

17. En los colegios marianistas, el auténtico éxito educativo consiste en que sus alumnos sean fieles al espíritu del evangelio y lo testimonien en su vida, formen comunidades de fe al estilo de las comunidades cristianas primitivas y se sirvan de sus conocimientos para trabajar en la transformación de la sociedad. Cuando trabajan en contextos predominantemente no cristianos, los educadores marianistas ofrecen el mismo ideal de forma

apropiada, respetando y promoviendo la fe y la verdad allí donde se encuentren.

18. En la situación actual, esta misión parece casi imposible. Los medios de comunicación nos presentan diariamente escenas de extrema pobreza y hambre, guerras sangrientas y crueles opresiones políticas. Los educadores tienen la tentación de preguntarse si sus esfuerzos pueden ser eficaces para remediar las terribles injusticias del mundo. Trabajamos para aliviar las necesidades inmediatas y nos esforzamos para conseguir una mayor justicia social, pero tenemos que recordar que las necesidades más profundas son las que nosotros solos no podemos remediar. El hambre más profunda es el hambre de amor, el hambre de Dios. La liberación más auténtica es la libertad de ser hijos de Dios en unión con todos los hombres. Y el conocimiento más valioso no es la mera comprensión cognitiva sino el que procede del amor a los demás.

19. Los educadores que transmiten el saber para hacer crecer el amor siembran semillas que producen frutos duraderos y preparan el campo en el que puede crecer una cultura impregnada de vida, de paz y de amor. Nuestras comunidades educativas han de esforzarse por testimoniar la esperanza de que esta misión es posible.

20. Si la espiritualidad marianista conforma y fundamenta la pedagogía marianista, ésta debe reconocerse por unas características específicas. La tradición marianista revela que lo distintivo se resume en cinco características:

- La formación en la fe.
- Una educación integral y de calidad
- El espíritu de familia.
- Una educación para el servicio, la justicia y la paz.
- La adaptación al cambio.

La formación en la fe

21. Ofrecer un sentido de la vida

Al formar en la fe a sus alumnos, los educadores de las obras marianistas ayudan a los niños y jóvenes a encontrar un sentido para su vida, que les haga sensibles a lo sagrado, al bien, a la verdad, a la belleza, y les oriente en su actividad diaria.

22. Diálogo entre fe y cultura

El diálogo entre la fe y la cultura es un estímulo para la búsqueda de la verdad. La fe evangélica, integrando la inteligencia y el corazón, ilumina nuestro conocimiento de las culturas particulares y ayuda a ver la realidad desde la perspectiva del Evangelio. A su vez, la ciencia, la tecnología y el conocimiento de otras religiones amplían nuestra comprensión de la búsqueda de la verdad.

23. Formar en actitudes cristianas

Los educadores de los colegios marianistas ayudan a sus alumnos a vivir las actitudes cristianas en la práctica, les dan a conocer la doctrina social de la Iglesia y les ayudan a responder a los problemas éticos y morales de nuestro tiempo con valentía y fidelidad al Evangelio.

24. Respuesta personal, libre y responsable

Una obra educativa marianista trata de formar personas adultas en la fe. Por ello, a la vez que ofrece una concepción del hombre coherente con el Evangelio y presenta explícitamente la persona y el mensaje de Jesucristo, respeta las opciones libres y responsables de sus alumnos. La educación colegial prepara a los jóvenes para asumir responsabilidades tanto en la propia institución escolar como en los demás ámbitos de su vida, de forma que lleguen a ser capaces de dar una respuesta personal, libre y auténtica al mensaje cristiano.

25. Compartir la fe

En un colegio marianista, los educadores animan a los alumnos a desarrollar un auténtico espíritu interior, a compartir la fe y a integrarse en comunidades que testimonien la verdad de las palabras del R Chaminade: “El Evangelio puede ser vivido hoy lo mismo que en la primitiva Iglesia”.

26. Ejemplo e influencia de María

María, al ofrecer su disponibilidad en la Anunciación, se convierte en la mujer fuerte en la fe, modelo de creyente y ejemplo de vida para los seguidores de Jesús. María nos muestra el camino de la auténtica vida de fe y nos forma, cooperando en la acción del Espíritu Santo, a imagen de su Hijo. De la misma manera, el educador, con su testimonio de vida, ayuda a sus alumnos a crecer y formarse en la fe, imitando las disposiciones de María.

Una educación integral y de calidad

27. Educar de forma integral

Un colegio marianista educa a la persona de una forma integral. Desarrolla las cualidades físicas, psicológicas, intelectuales, morales y sociales del individuo. Cada alumno cultiva sus talentos personales para estar en disposición de seguir formándose a lo largo de toda su vida. La filosofía educativa marianista favorece la creación de centros de calidad que promuevan y combinen una sólida educación intelectual con una formación técnica y profesional, según la elección y necesidades de cada uno.

28. Ambiente y currículo coherente

El ambiente colegial constituye el principal contexto para poder educar, y el currículo académico es el primer vehículo del colegio para poder enseñar y aprender. El testimonio de fe y de vivencia ética de la comunidad educativa tiene su complemento necesario en un currículo coherente y bien secuenciado. La pedagogía marianista estimula a todos a mejorar sus propias y peculiares capacidades profesionales. Es misión del equipo de dirección procurar los medios adecuados para llevar a cabo una educación integral.

29. Respetar la personalidad del alumno

La tradición pedagógica marianista insiste en el respeto que se debe a cada persona como hija de Dios, única e individual. Respetamos sus diferencias y tratamos de adaptar nuestros estilos de enseñanza a sus necesidades y capacidades. La actividad escolar ha de ayudar a desarrollar la mutua estima entre todos. En la vida diaria del colegio, es importante que todos se respeten y asuman sus propias responsabilidades.

30. Interioridad y autoconocimiento

El P. Chaminade decía: “Lo esencial es lo interior”. Para fortalecer el espíritu interior buscamos momentos, dentro y fuera del aula, para crear hábitos de silencio y reflexión, que favorezcan el conocimiento propio, el pensamiento crítico y el juicio ponderado. Cultivar el espíritu interior nos prepara para actuar inteligentemente y conseguir los objetivos propuestos.

31. Interés por la tecnología y la ecología

Los colegios marianistas procuran facilitar el acceso a las nuevas tecnologías a sus alumnos. Estos aprenden a valorarlas como herramientas al servicio de la humanidad, que nos permiten usar adecuadamente los recursos del mundo. Incluir la preocupación por el medio ambiente en nuestra teoría y en nuestra práctica educativas supone reconocer el valor de toda vida y expresa nuestro deseo de cooperar con la creación de Dios.

32. Abiertos a todos

Acogemos a estudiantes de procedencias sociales y étnicas diversas, y ofrecemos nuestro servicio educativo a personas con diferentes dones y capacidades. La conciencia de los talentos personales y de la herencia cultural propia favorece un mayor respeto y aprecio por los demás. Valoramos la diversidad de personas en nuestros colegios y animamos a todos a utilizar sus propios dones al servicio del bien común.

33. María, modelo de mujer integral

La Visitación de María a Isabel nos urge a todos nosotros a un servicio presto y a una presencia callada. Su fidelidad en el Calvario nos compromete en la solidaridad con el sufrimiento. Y su puesto en Pentecostés, en compañía de los demás discípulos, nos invita a colaborar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Un colegio marianista, tanto en el campo académico como en el extraescolar, trata de equilibrar la vida activa con el espíritu interior, el servicio con la reflexión.

El espíritu de familia

34. Clima educativo

El espíritu de familia es un estilo de vida con rasgos específicos, reconocibles en nuestros colegios. Ofreciendo un clima de aceptación, acogida, disciplina y amor, el colegio actúa como una “segunda familia”, favoreciendo la madurez y el crecimiento humanos. Las normas, creencias, valores, actitudes y formas de trabajar de las personas constituyen la cultura de un colegio. Todos los miembros de la comunidad escolar comparten la responsabilidad de crear y mantener un ambiente en el que puedan florecer la belleza, la sencillez, la armonía, la disciplina y la creatividad. Cuando se asume esta responsabilidad, el resultado beneficia y conforma a todos sus participantes.

35. Respeto en las relaciones

En la tradición pedagógica marianista, todos los miembros de la comunidad educativa - la dirección, el claustro de profesores, los padres, el personal de administración y servicios, los alumnos- mantienen una buena comunicación, reconociendo cada uno los derechos de los demás. Nos esforzamos en crear un ambiente agradable y respetuoso. Ya que educamos con “nuestras palabras, miradas y gestos”, escuchamos con atención y dialogamos con confianza y apertura. Mostrándonos disponibles y abiertos a los demás, practicamos una actitud evangélica en la vida diaria de nuestros colegios.

36. Comunidad educativa

Una verdadera comunidad educativa ha de caracterizarse por la capacidad de compartir responsabilidades en la toma de decisiones en todos los niveles. Una colaboración eficaz requiere una buena comunicación, líneas claras de autoridad, y respeto por el principio de subsidiariedad. Es importante crear equipos de trabajo entre los profesores y entre los alumnos, y encontrar formas de colaboración con las familias para apoyarnos mutuamente y reforzar nuestra misión común. Cooperamos también con otras obras marianistas, con estructuras diocesanas y con organizaciones nacionales e internacionales.

37. La autoridad como un servicio

La autoridad no es un fin en sí misma, sino que está orientada al bien común. Si se ejerce responsablemente, ayuda a los profesores a educar, a los alumnos a aprender y al equipo directivo a dirigir el colegio. La autoridad bien utilizada, según la tradición marianista, crea en nuestros colegios una atmósfera de trabajo, disciplina, armonía y confianza. El espíritu de amor y crecimiento personal que subyace en nuestro carisma nos anima a un “prudente sentido de la indulgencia”, pidiendo a cada alumno lo que pueda dar, no menos pero tampoco más.

38. Actitudes de María

La comunidad educativa de un colegio marianista procura fomentar el espíritu de familia y las actitudes cristianas. En la vivencia diaria de una comunidad acogedora se da y se recibe de forma libre y gratuita, al estilo de María. Nuestra amistad y hospitalidad muestran nuestra confianza en los otros y testimonian nuestra fe en un Dios que nos acepta como somos.

Educar para el servicio, la justicia y la paz

39. Educar para la solidaridad y la justicia

“Todos somos misioneros”, decía el P. Chaminade, “y nos consideramos en misión permanente” para dar testimonio de la Buena Noticia de Jesucristo. Nos esforzamos en transformar el colegio en un testimonio viviente de cara a la nueva evangelización. Jesús decía que había venido a traer “la Buena Noticia a los pobres”; por esta razón, nuestro espíritu misionero nos lleva a dar prioridad al servicio directo a los pobres, especialmente en las nuevas obras y servicios, y a educar para la solidaridad y la justicia.

40. Estructuras justas y solidarias

Comprometidos en el bien común, valoramos la vida humana en toda su dignidad desde su inicio hasta la muerte. Vivimos nuestro compromiso en favor de la dignidad humana y de una sociedad más solidaria, estableciendo en nuestros colegios estructuras internas adecuadas y justas. Nos aseguramos de que la organización escolar posibilite la participación. Nuestras directrices y proyectos educativos articulan claramente unos criterios adecuados y justos en la evaluación de los alumnos y profesores. Promovemos siempre la cooperación dentro de la comunidad educativa.

41. Atención a los pobres y marginados

El colegio marianista vive el compromiso cristiano en favor de los pobres, preparando a personas capaces de ofrecer un auténtico servicio a los más desheredados. El colegio favorece estos compromisos promoviendo acciones concretas (como pueden ser la dotación de un fondo de becas, la creación de mutualidades escolares, la implantación de servicios colegiales, la atención a alumnos con dificultades físicas o de aprendizaje), y procurando el desarrollo integral de las personas y de los grupos. Los programas de estudio deben ayudar a los estudiantes a entender las causas de la pobreza y las raíces de la injusticia, y a emprender acciones que respondan a la solución de estos problemas morales y sociales.

42. Igualdad y dignidad de hombres y mujeres

Creados a imagen y semejanza de Dios, todos, hombres y mujeres, poseen la completa dignidad de personas humanas y están llamados a vivir en paz, respetando los derechos y responsabilidades de los demás. Los colegios marianistas promueven la igualdad social de la mujer y su participación en el progreso cultural y en la misión de la escuela. Más allá de sus realizaciones como institución, la escuela marianista trata de educar e influir para conseguir la igualdad efectiva de derechos sociales entre hombres y mujeres.

43. Formar grupos cristianos de servicio

El colegio marianista ayuda a sus alumnos a escuchar y a responder a la llamada de la fe, que nos impulsa al servicio. La educación es en sí misma comunitaria, por lo que debe aspirar a servir a su comunidad local por medio de diversas actividades. Este servicio forma a los alumnos, los vincula a sus comunidades locales y crea en ellos la sensibilidad necesaria para que puedan comprender y servir, en el futuro, a sus necesidades. Para ello, estimula la creación de grupos de ayuda y voluntariado en favor de los más necesitados.

44. Como María, anunciamos la bondad y justicia de Dios

Como María en el Magnificat, proclamamos la bondad y la justicia de Dios, al mismo tiempo que denunciemos todo lo que signifique opresión y degradación de la persona. Queremos ser agentes constructivos de cambio, con la “misión permanente” de ser testigos del mensaje evangélico.

45. Educar para configurar el futuro

“A tiempos nuevos, métodos nuevos”, decía el P. Chaminade. El colegio marianista encara el futuro con serenidad, manteniendo un equilibrio entre la afirmación de lo que sigue siendo válido y la disposición a renovarse constantemente. Aceptamos los cambios con una actitud de fe y los afrontamos con estrategias basadas en la sabiduría cristiana y en la pedagogía marianista. Cumplir la misión de un colegio en tiempos de cambio exige, por ejemplo, emplear nuevas formas de aprendizaje y valerse de nuevas tecnologías en la enseñanza y la dirección. Animamos a nuestros alumnos a que tengan esta misma actitud, educándolos para que sean portadores de lo mejor de nuestra tradición y afronten los cambios de una forma activa, con un espíritu crítico y reflexivo. Vemos los signos de nuestros tiempos con fe y abiertos a las posibilidades que ellos nos brindan.

46. Aceptación y respeto de las diferencias

A medida que las personas de nuestro tiempo entran más en contacto unas con otras, las diferencias entre ellas resultan más evidentes. Si queremos que el mundo del futuro viva en paz, es necesario que los alumnos de hoy aprendan a valorar las diferencias culturales y a trabajar con personas diferentes a ellos. Para conseguirlo, cultivamos en nuestros alumnos actitudes que favorezcan el diálogo, el consenso y el trabajo en equipo; educamos en la aceptación del otro y en la búsqueda, sincera y confiada, de la verdad.

47. Pensamiento crítico y búsqueda de la verdad

La formación intelectual en el colegio tiene como fin ayudar al alumno para comprender el mundo creado y hacerle capaz de colaborar en la transformación y mejora del mismo. Para ello hay que enseñarle a discernir con pensamiento crítico, a juzgar reflexivamente y a decidir con prudencia, para escoger con sentido de responsabilidad entre las diferentes alternativas que le presenta un mundo cambiante. Todo ello exige un amor apasionado por la verdad. Educar en la disciplina de la verdad, en la búsqueda de la verdad, en el valor de la verdad, es uno de nuestros mejores servicios educativos.

48. Inculturación y educación interdisciplinar

La educación marianista presenta diferentes formas en distintas culturas. Nuestros colegios se integran en la cultura local y promueven sus valores. Su inculturación no les impide una visión más amplia. Para ello promueven el estudio de lenguas extranjeras y el intercambio de alumnos y profesores, particularmente con otros centros educativos marianistas. Los planes de estudio deben ayudar a los alumnos a tomar conciencia de las interconexiones que se dan en el conocimiento humano, como condición fundamental para una acción eficaz en un mundo cada vez más interdependiente.

49. Respuesta a los signos de los tiempos

En el *fiat* de María en la Anunciación vemos su apertura a los signos de los tiempos, su “sí” al misterio del futuro. En el consejo que ella dio en Caná: “Haced lo que Él os diga”, escuchamos la voz de María urgiéndonos a estar hoy igualmente disponibles. Un colegio marianista discierne las necesidades de nuestro mundo y adapta su pedagogía a las exigencias de los nuevos tiempos.

Conclusión

50. Las *Características de la educación marianista* son al mismo tiempo un don y una misión para la comunidad educativa de nuestros colegios. Recibimos este don y nos comprometemos a comunicarlo en un contexto de solidaridad con toda la familia humana: *Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.*

51. Esta presentación sistemática de las características de la educación marianista nos invita a trabajar juntos para *el progreso de la cultura y la transformación de la sociedad, de acuerdo con el mensaje de salvación* (R.V. 72). La invitación, si la atendemos, nos pedirá nuestros mejores esfuerzos y nos proporcionará la alegría y la satisfacción de saber que el mundo es mejor porque hemos trabajado juntos. Con este “espíritu misionero” -el P. Chaminade lo llamaría “celo”-, nos esforzamos en la práctica de las cinco características de la educación marianista.

52. La presentación de estas características de la educación marianista no es un objetivo último, sino un intento de conocer mejor nuestro camino desde nuestros orígenes, y así orientar e iluminar nuestro futuro. Si mantenemos y cultivamos nuestra espiritualidad, estas características permanecerán, pues de ella derivan.

53. Estas características orientan la acción, competente y generosa, de los educadores seculares y religiosos en los colegios, universidades y otros centros marianistas. El P. Chaminade hablaba de una acción apostólica “preventiva”. El testimonio de personas concretas, unidas en la acción y comprometidas con la educación, es un signo en el mundo en que vivimos.

54. En palabras de Juan Pablo II: “... Apenas se puede esperar que los niños sean un día capaces de construir un mundo mejor a menos que haya un compromiso específico en su educación para la paz... Los niños tienen el derecho a una educación específica para la paz en la escuela y en otros centros educativos”. El Director General de la UNESCO, continúa en esa misma línea: “Construir la paz significa iniciar acciones preventivas... El problema es que las acciones preventivas no llevan consigo agradecimiento ni reconocimiento... Debemos estar preparados para tomar medidas preventivas y así evitar los problemas antes de que degeneren en conflictos. En otras palabras, establecer la paz en los corazones y en las mentes. En la cultura”.

55. Un mundo de esperanzas y sueños rotos nos empuja poderosamente a esta aventura de hacer realidad las promesas que se desprenden de las características de la educación marianista. Es una aventura que puede requerir más de lo que creemos que podemos hacer, o quizá más de lo que queremos dar. Pero tenemos una tradición de dar más. En 1839, el P. Chaminade escribía que “nosotros también hemos sido llamados, según creemos, por la misma María a asistirle con todas nuestras fuerzas en la lucha... de nuestros tiempos”. Siguiendo la tradición de la educación marianista, estamos llamados por María a llevar la Buena Noticia de Jesucristo a nuestro mundo de hoy.



La Educación Marianista desde América Latina
2021